

EL SUPERLATIVO EN «ISSIMO» Y LA VERSION CASTELLANA DEL «CORTESANO»

De una manera general sabemos que el uso del “superlativo absoluto” se hace más frecuente en el curso del siglo xvi¹; tanto la forma en *-ísimo* como los “superlativos orgánicos” pertenecen a ese patrimonio de cultismos² que la lengua va admitiendo gradualmente.

Los traductores nos ofrecen datos interesantes acerca de este punto. Pienso particularmente en Juan Boscán, que tradujo a un escritor tan amante, por carácter y por tradición literaria, de estas formas elativas³, y de cuya

¹ Cf. KENISTON, H.: *The Syntax of Castilian Prose*. Chicago, 1937, 26, 76: “de los cien ejemplos registrados, setenta y seis se encuentran en textos de la segunda mitad del siglo”.

² Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Manual*, ed. 1944, pág. 221. En cuanto al italiano, huelga decir que la forma en *issimo* es una restauración culta; en cambio, tales superlativos orgánicos, como *massimo*, *menomo*, *sommo*, *ottimo*, *pessimo*, pueden ser de origen popular. Cf. PEI, M.: *The Italian Language*. New York, 1941, pág. 80.

³ Que el superlativo no fué para Castiglione un mero recurso literario, sino más bien exigencia íntima y espontánea, lo demuestran las cartas. Cf. la edición de P. A. Serassi, Padua, 1769 y 1771. Por ejemplo, agradeciendo una carta de su madre, escribe: “mi fu gratissima, come era desideratissima ed aspettata” (vol. I, pág. 6), y más adelante: “ho creduto con grandissimo fastidio mio, che pericolosissima e importantissima cosa fosse quella...” (pág. 26). Pone en grado superlativo también los calificativos de cuatro y cinco sílabas: “indispostissimo”, “onorevolissimo”, “dispiacevolissimo”, y usa latinismos.

versión acabo de hacer "anatomías" desde el punto de vista lexicográfico y estilístico.

Una simple lectura paralela de los dos textos nos revela que en el uso de los "superlativos" difieren sustancialmente Castiglione y Boscán. En efecto, para ser más concretos, mis fichas presentan 468 formas en *-issimo* en el original y tan sólo 84 en el texto español⁴: esto es, una proporción aproximada de 5 : 1.

Resulta más significativa esta estadística si comparamos el uso proporcional de los superlativos en cada uno de los cuatro libros:

| | | |
|-------------------------|-----|----------|
| I.—Castiglione | 132 | |
| Boscán | 9 | 14,7 : 1 |
| II.—Castiglione | 114 | |
| Boscán | 15 | 7,6 : 1 |
| III.—Castiglione | 114 | |
| Boscán | 29 | 3,9 : 1 |
| IV.—Castiglione | 108 | |
| Boscán | 32 | 3,7 : 1 |

Hay, por tanto, una evidente desproporción entre el original y la versión española en el empleo de las formas en *-ísimo*. Empezaremos por analizar cómo éstas quedan omitidas en el texto de Boscán.

Huelga decir que resulta artificioso y a veces imposible aislar un elemento determinado del resto del período. El traductor, como es sabido, no se propuso sacar el libro

como "un vento frigidissimo" (pág. 13). No creo que se haya estudiado este aspecto de los escritos de Castiglione, aunque sí existen estudios sobre otros autores italianos; cf., p. ej., BELLEZZA, P.: *Della forma superlativa presso il Leopardi*, en *Giorn. stor. lett. ital.*, XVII, 1899, págs. 83-105. Para el cotejo de *Il libro del Cortegiano* con la versión castellana cito, respectivamente, de las ediciones de Florencia, 1947, y Madrid, 1942.

⁴ Por lo que se refiere a los "superlativos orgánicos", ésta parece ser la proporción: infimo—C. 1—B. 0; massimamente—C. 37—B. 0; minimo—C. 9—B. 0; optimo—C. 13—B. 0; pessimo—C. 3—B. 0; sommo—C. 18—B. 1; sommamente—C. 10—B. 0. Boscán tampoco usa supremo, pero sí "estremo".

“palabra por palabra”. Por tanto, nuestro problema forzosamente se entrelaza con el examen de las características generales de la versión.

Así, de los superlativos de Castiglione vemos que algunos desaparecen al saltarse Boscán a pie juntillas la frase o cláusula que los contenía, sobre todo cuando contienen expresiones cuyo término correspondiente desconoce o se resiste a admitir en su vocabulario (p. ej., “argutissimi sali”, I 4, 28, pág. 30); o cuando el superlativo forma parte de una similitud que Boscán evita o cambia:

fuggir quanto più si po', e come un asperissimo e pericoloso scoglio, l'affettazione, I 26, 20;

huir cuanto sea posible el vicio que de los latinos es llamado afetación, 59;

in un giardino copioso di dolcissimi frutti, III 43, 49;

teniendo los manjares a la boca con deseos de comer, 272.

O también en los incisos y pasajes que el traductor considera de poco interés para los lectores españoles, como al principio del primer libro la apóstrofe “messer Alfonso carissimo”, y más abajo toda la alusión a “Barletta, musico piacevolissimo...”, I 56, 7. En efecto, aunque se trate de una versión fiel y completa, Boscán no deja de valerse de sus derechos de libre traductor, y a veces resume:

Ancor nobile esercizio e convenientissimo ad uom di corte è... I 22, 11;

Hace asimismo el caso tener habilidad en..., 54.

Además de estas libertades, influye en la eliminación de muchos superlativos el hecho de que Boscán cambia de categoría gramatical poniendo:

a) El verbo por el sustantivo:

pigliava grandissimo piacer, I 3, 40;

holgaba en extremo, 39;

è vizio grandissimo, I 28, 2;

es muy defendido, 61;

lassano di sè grandissimo desiderio, I 40, 43;
 huelga mucho el hombre de vellas, y desca que otra vez
 acaezca cosa por donde se puedan tornar a ver, 82;

che grandissima grazia tenga, .I 40, 50;
 cuán bien parece, 82;

mi da grandissima noia, II 54, 9;
 me llega al alma, 175;

Ho io ancor veduto nascere ardentissimo amore nel core d'una
 donna verso uno, a cui per prima non aveva pur una mi-
 nima affezione, III 67, 9;
 y demás desto, he visto yo mujer no querer ver a un hom-
 bre ni oille y después venir a amalle entrañablemente, 300.

b) O un verbo por el adjetivo:

veggiamo il vostro aspetto esser gratissimo, I 19, 15;
 porque sin duda vuestro gesto se nos asienta mucho, 51;

In questo penso che intervenga una cosa rarissima, II 31, 34;
 en esto pienso que acaceria lo que casi nunca suele acac-
 cer, 147;

ai febricitanti... paiono tutti i vini amarissimi, II 1, 46;
 a los que padecen calentura... cualquier vino, por bueno
 que sea, les amarga, 108.

Tales ejemplos, que se podrían multiplicar, responden a la tendencia, tan marcada en Boscán y en la lengua de su tiempo, de concretar lo abstracto, pasando los conceptos y las cualidades a la categoría de la acción, esto es, al verbo. Pero me parece evidente también, por la frecuencia de las omisiones y circunlocuciones, el esfuerzo de evitar la forma culta, que a veces le lleva hasta a sustituir el adjetivo por un sustantivo:

il volto bellissimo, I 3, 5;
 la hermosura del rostro, 50;

nobilissima, I 49, 21;
 de muy gran valor, 94;

benchè in esso fusse il consiglio sapientissimo e l'animo-
invittissimo, I 3, 18;
puesto que no le faltaba gran prudencia de juicio ni ma-
ravilloso esfuerzo ni constancia de ánimo, 29.

Más sencilla y breve, por otro lado, resulta la reduc-
ción a un adverbio:

per vie placidissime, IV 17, 27;
sabrosamente, 332.

Múltiples son, por tanto, las vías por las que “desapa-
recen” las formas en *-issimo*, y lo mismo podríamos de-
cir de los superlativos absolutos orgánicos.

También se eliminan algunas de estas mismas formas
por la fluctuación entre el superlativo absoluto, el super-
lativo relativo y el comparativo:

optimi maestri, I 25, 15;
los mejores maestros que pudiere, 58;

molti autori antichissimi, II 1, 16;
los autores más antiguos, 107;

è verissimo, IV 53, 18;
no puede ser más verdadero, 374.

Nótese además el carácter doblemente culto de la for-
ma en *-issimo* en la lengua de Castiglione, cuando éste
le da un tono de superlativo relativo, coincidiendo con el
uso latino:

quel parlar è bellissimo, che è simile ai scritti belli, I, 29, 38;
aquel hablar es mejor que se parece con el mejor escribir, 65.

Queda por analizar al mismo tiempo si Boscán, al su-
primir las formas en *-issimo*, conserva el tono elativo y
cómo lo consigue.

1. No faltan los casos en que el superlativo es redu-
cido a cero, a veces sin aparente razón (“un bellissimo
saio”, II 81. 6 = “un sayo”, pág. 199; “grandissima risa”,

II 65, 15 = "risa", pág. 204). o acaso por estar implícita la cualidad (Boscán tiende hacia una escueta sencillez que contrasta con la expresión algo pleonástica de Castiglione):

i durissimi marmi, III 50, 50;
 las peñas, 281.

sogni ed ombre tenuissime, IV 69, 3;
 sueños y sombras, 391.

2. El superlativo es reducido al primer grado (del mismo u otro adjetivo): "rarissimo" (omo), D 1. 41 = "señalado", pág. 14; "lunghissima vita". D 1. 49 = "larga vida", pág. 14: reducción que se comprende hasta desde el punto de vista ideológico en pasajes como los siguientes:

con le quali (donne) si aveva liberissimo ed onestissimo commercio, I 4, 20;

con las cuales teníamos una suelta y honesta conversación, 30;

quivi onestissimi costumi erano con grandissima libertà congiunti, I 4, 26;

la mucha libertad no quitaba la buena crianza, 30.

Evidentemente, para Boscán —o para cualquier español de la época— una cosa es o no es honesta, un hombre es "honrado", no "honradísimo".

La reducción que vamos constatando parece aún más natural cuando el adjetivo tiene de por sí fuerza elativa, como excelente, singular, perfecto:

filosofo e pittore eccellentissimo, I 52, 31;
 filosofo y pintor singular, 98.

No hay que olvidar, por una parte, que la fuerza intensiva del superlativo absoluto italiano en Castiglione ya está bastante gastada —por el mismo proceso de debilitación que afecta esta forma, por ejemplo, en la koiné o en el bajo latín, y aún hoy en expresiones coloquiales "in-

correctas" en las que el superlativo solo no basta (por ejemplo, "muy guapísimo")—. Por otra parte, muchos adjetivos y participios usados adjetivamente conservan en español una intensidad notable en su grado positivo: grande, bienaventurado, perdido, extraño, entrañable y otros. Tanto es así, que de muchos aun hoy no se suele usar el intensivo en *-ísimo*.

Los últimos dos que acabo de citar parecen especialmente aptos para reflejar el superlativo italiano (6 y 2):

un ardentissimo desiderio, I 43, 31;
un extraño deseo, 86;

contentissima, III 26, 40;
con un placer extraño, 252;

fanno testimonio che... senton sommo piacere, III 5, 38;
muestran gustar entrañablemente de ..., 230.

3. Otras veces usa el traductor varias expresiones por una:

a) O desentrañando el sentido superlativo:

constantissimamente, D 1, 45;
con gran ánimo continuamente, 14;

vecchissimo, I 47, 27;
de setenta años, 92 (!);

invittissime, III 50. 60;
siempre firmes, 282;

oculatissima, IV 68, 18;
con grandes ojos, 390.

b) O desdoblado el adjetivo (esto, además, coincide a veces con su predilección por las parejas de sinónimos):

di suavissimi costumi, D 1, 36;
dulce, de buenas costumbres, 14;

sapientissimi filosofi, I 47, 19;
 muchos sabios y famosos filósofos, 91;

casa nobilissima de' Fabii, I 49, 12;
 antiguo y noble linaje de los Fabios, 94;

modestissimi, II 22, 10;
 blandos, mansos y bien criados, 135.

c) O resolviendo el superlativo en dos substantivos:

non siano presuntuosissimi, II 21, 25;
 no traigan consigo una soberbia y fantasía loca, 134;

sporchiissime parole, II 36, 13;
 deshonestidades y desvergüenzas, 153;

dolcissimo consorte, III 26, 42;
 ¡oh mi marido y mi señor!, 252.

4. O intensifica el adjetivo con un adverbio, lo cual, naturalmente, no excluye la multiplicación de los adjetivos:

a) El más usado es *muy*:

nobilissima, I 46, 10;
 muy alta y singular, 90;

grandissimo refrigerio, I 47, 65;
 muy grande y ordinario refrigerio, 93.

b) Pero también se encuentra *harto* (4).

pochissime, I 38, 37;
 harto pocas, 79;

un fiume rapidissimo, II 68, 3.
 un río harto grande para passallo a vado, 184.

c) *demasiadamente*:

lascivissima, IV 4, 22;
 muelle y demasiadamente regalada, 319.

d) *en gran manera*:

discretissimo, I 18, 16;
en gran manera discreto, 48.

e) *en extremo* (5):

odiosissima, II 30, 36;
en extremo odiosa, 146.

f) *en todo extremo* (2):

ardentissimamente innamorato. III 44, 2;
enamorado en todo extremo, 272.

g) *perfectamente*:

giustissimo, continentissimo, temperantissimo, fortissimo e
sapientissimo, IV 22, 16;
perfectamente justo, continente, templado, animoso, sa-
bio, 338.

h) *totalmente* (2):

alienissimo, III 20, 31;
ajenos totalmente, 245.

5. Al mismo orden pertenecen también los comple-
mentos adverbiales. Boscán amplía:

gloriosissimo, IV 36, 52;
señalado por todo el mundo, 353;

gratissimi, II 15, 24;
holgaron en todo tiempo con ellos, 126.

6. Más libre aún es la versión cuando Boscán recurre
a una frase concesiva (4):

poriano bastar a qualsivoglia santissimo omo. III 19, 20;
bastarían para cualquier hombre por santo que fuese, 244.

7. También obtiene el efecto descado volviendo la oración de positiva en negativa (7), como ya vimos arriba al hablar de la introducción de un sustantivo por el adjetivo.

8. Y, por fin, pondera las cualidades sugiriendo más bien que afirmando su intensidad, por medio de *tan*, *tanto* (6), *cuán* y *cuánto* (3):

colui, che perfettissimo giudicio di bellezza aver dovea,
I 53, 31;

de un tan gran juez de hermosura como era, 100;

credo che ognun di noi conosca, che al Cortegiano si con-
vien aver grandissima reverenzia alle donne, II 98, 5;

creo que no hay nadie de nosotros que dexa de conocer
cuán gran acatamiento les deba el Cortesano, 217.

Ninguno de estos recursos, por supuesto, es privativo de Boscán; pero no deja de tener cierto interés la variedad de estas perífrasis, desdoblamientos y palabras supletivas, que sirven para sustituir una única forma. Por esta vía, aparte las conscientes atenuaciones, como, por ejemplo, esta litote, "ignorantissime", III 70. 22 = "poco sabias", 303, el traductor logra conservar el tono ponderativo del original.

Hasta aquí el examen negativo. En la comparación lingüística de los dos textos los superlativos en *-ísimo* que Boscán efectivamente emplea, tienen interés sobre todo por su proporción ascendente, como si la reluctancia del traductor español ante esta forma se redujera por influjo del modelo italiano. Es más, llega a usarla donde no lo pide el original (5), como en este pasaje, cuyos detalles —de martirologio— parecen interesarle más que al mismo Castiglione:

⁵ La frecuencia con que se repiten adjetivos como "grandísimo", "riquísimo", "profundísimo" explican esta desproporción. El lugar preferentemente apositivo que ocupan dichos superlativos parece contribuir a su gramaticalización.

quante donne... s'abbiano lassato crudelmente ammazzare dai tiranni per lo nome di Cristo, III 19, 12;

cuántas mujeres hayan padecido... por el nombre de Cristo ásperos martirios y crudas muertes, dadas por sentencias de tiranos crudelísimos, 243-4.

Así como "crudelísimo", hallamos también otras formas en la versión española, en las que el sufijo descansa en el radical latino: bonísimo (1), sacratísimo (1), sapientísimo (2), simplicísimo (1). Notaremos, además, que nuestro autor usa en grado superlativo términos que de por sí ya entrañan una idea cabal y absoluta, como excelentísimo (8), perfetísimo (6), singularísimo (2) y universalísimo (1).

Por otra parte, mientras tales formas son menos frecuentes en el texto español que en el italiano, los ochenta y tantos superlativos en *-ísimo* que usa Boscán son muchos, si los comparamos, por ejemplo, con el número de los que se hallan en un fray Antonio de Guevara (cfr. su *Menosprecio*, ed. Clás. Cast., 1942), en el que, aparte el título "suenísimo Príncipe", usado tres veces, hallo tan sólo: observantísimos (pág. 10) y sincerísimo (pág. 177); o en un Juan de Valdés, en el *Diálogo de la Lengua* (edición Clás. Cast., 1946: contentísimo, pág. 5; serenísima reina, pág. 52).

El ímpetu apologético, desde luego, favorece estas formas. Así vemos que al final de la década anterior Alfonso de Valdés las utiliza para dar más peso a sus argumentos y acusaciones (*Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, ed. Clás. cast., 1946: evidentísimas causas, pág. 14; perfetísimo exemplo, pág. 66; turpissima cosa, pág. 119; grandísima abominación, pág. 66; íd. error, pág. 100 —herejía, pág. 127—; maldad, pág. 132). Estas formas menudean aún más en el *Diálogo de Mercurio y Caron*: ferventísimo (2), sanctísimo (1), deshonestísimo (1), grandísimo (5).

Cuenta aparte hay que llevar de las formas ya consagradas, como "santísimo sacramento", "serenísimo Prínci-

pe", "Rey cristianísimo" y otras del mismo tipo, que son las que con más frecuencia ocurren también en las cartas y documentos de la época. Por otro lado, el mismo Valdés se opone a la "gramaticalización" de la fórmula "Rey cristianísimo", pidiendo que el contenido corresponda a lo que las letras representan, mientras que también hay ejemplos del procedimiento contrario, como cuando Fernán Xuárez traduce del *Aretino*: "Y preguntándole si yo era donzella, dixole que donzellíssima" (*Orig. Nov.*, 1915, IV, pág. 254).

Pero con esto ya nos vamos alejando de nuestras fechas. Séame aun permitido citar el ejemplo de un autor que escribe bajo la influencia directa de Castiglione, Villalón: éste, sin acercarse ni mucho menos a la abundancia de superlativos que arriba hemos comprobado, no tiene reparo en admitir formas como "eficacísimo" (*El Scholastico*, Madrid, 1911, pág. 117), "sapiéntísimo" (páginas 135 y 213), "consumatísimo" (pág. 158), "perspicacísimo" (págs. 171 y 231). El uso de las formas en *-ísimo* va aumentando: en el *Crotalón* registran mis fichas que aparece treinta veces con dieciocho adjetivos distintos, incluyendo "acérrimo" (2) y "paupérrimo"; y en el *Patrañuelo*, ciento diecinueve, con treinta y tres adjetivos, dándose formas como "infinitísimo" (13) y "muy prudentísimo", "cuán riquísimo", "tan mortalísimo", "el más sapientísimo" (ed. *Clás. Cast.*, 1930, págs. 25, 97, 128, 129), que muestran cómo el recurso gramatical ya no satisface del todo la fantasía del narrador.

Son éstos unos cuantos ejemplos que ilustran muy saltuariamente el empleo de la forma en *-ísimo* en el siglo XVI, como también un aspecto de la historia del adjetivo español y una fase en la propagación de los "cultismos". En la centuria anterior también cabría relacionar el superlativo con influencias cultas. Juan de Lucena, por ejemplo, en su *Libro de vida beata*, no solamente muestra una gran predilección por esta forma (de la que mis fichas registran 40 ejemplos), sino que hasta le confiere

desinencia verbal: "príncipes reuerendisimados de los reyes" (cfr. *Opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI*, 1892, pág. 169).

En la poesía podríamos asimismo rastrear las influencias que alternativamente inducen a rechazar o a admitir formas como la presente, teniendo además en cuenta su valor dactílico en la metrificacón. Desde aquel verso del *Duelo de Berceo* (20), donde se supone que aparezca por primera vez ("Del mi fiio duçissimo ambas eran sus tias"), hasta la época que nos interesa, hallaríamos probablemente que, prescindiendo de unos *-ísimos* consagrados por el uso religioso y social, como serenísimo, santísimo, sacratísimo, altísimo y otros del mismo tipo, los demás superlativos no abundan, quedándole intacta al adjetivo su propia fuerza expresiva y su adaptabilidad métrica. Así vemos que el mismo marqués de Santillana, tan dado a los latinismos, no es muy adicto a esta forma elativa (cfr., por ejemplo, *Canciones y Decires*, ed. Clás Cast., 1942, "en grandísimas cadenas", pág. 93); y para citar a un escritor de otra generacón y tendencias léxicas, recordaré las dos formas en *-ísimo* registradas en Alvarez Gato (ed. Clásicos Olvidados, 1928): "grandísima claridad" (pág. 79) y "la muy santísima Madre" (pág. 95). Tampoco nos maravillaremos de que escaseen en Garcilaso: "altísimo monte" (Egl. I, 417), "graciosísimas doncellas" (Egl. II, 624), "hermosísima María" (Egl. III, 2), "los pinos altísimos" (ibíd., 332), "Clarísimo Marqués" (Son. XXI, 1); y en el mismo Boscán: "suavísimos olores", "alma gentil, dignísima de imperio", hallándose estos dos, significativamente, en la octava rima (cfr. *Obras*, Barcelona, 1943, folios 150 v. y 151 v.).

Desde luego, aparte los versos en alabanza de la "buena medianía" y de la vida casada, el continuo y generalmente artificioso balanceo entre términos antitéticos —vida-muerte, alegría y tormento, ausencia-presencia, desasosiegos-sosegados— que caracteriza buena parte de su poesía, le lleva a expresarse, para decirlo con Santillana, "en su-

perlativo grado": "Mis extremos son tan claros" (cfr. folio 2 v.), "es extremo mi tormento" (3 v.). Las cosas más "de su calidad" son "las más extremas y nuevas" (6 r.; cfr. también fols. 16 r., 27 v., 28 r., 123 v.).

Para expresar los "extremos" de su pasión se vale el poeta en primer lugar de la fuerza todavía virgen de la expresión castellana: "el comienzo es con denuedo" (13 r.), "los duros dessabrimientos" (14 r.), "O pensamiento fuerte" (*Canc. barcelonés*, ed. Barcelona, 1945, fol. 41 v.); del grado de intensidad de algunos adjetivos, como infinito, extraño, entrañable: "Atalanta... hermosa estrañamente" (84 v.), "con dolor de lástima entrañable" (110 r.); o de parejas de calificativos que se refuerzan mutuamente: "O concierto d'Amor grande y gozoso" (66 v.); y a menudo son sinónimos o casi: "La voluntad de verse libre y suelta" (72 r.), y "anduve errado y sin concierto" (*Canc. barcelonés*, 44 r.).

También sirven para la ponderación los numerales: "rodeando mil pláticas" (63 r.), "aunque tengas dozientos coraçones" (125 r.); y por supuesto los adverbios, *muy*, y sobre todo, *tan*, *cuán*, y los adjetivos *tanto*, *tal*, *tamaño*. *Tan*, además de ser de facilísimo uso en el verso —por ejemplo, "tan confuso y tan perdido" (11 r.)— sirve, en castellano más que en otros idiomas romances, para múltiples combinaciones: "tan sin remedio", "tan en medio", dando realce cualitativo a términos no adjetivales.

Y, por fin, tenemos el abundante empleo de la perífrasis verbal: "a toda naturaleza / sobrepuja mi pasión" (6 v.); "Muéstrense mis pensamientos tan crudos, que den espanto" (8 r.), y otras muchísimas ponderaciones de este tipo, que tienen su paralelo en los textos que citamos bajo esta rúbrica en el análisis del *Cortesano*.

Desde luego, el examen de la poesía de Boscán, bajo este aspecto, no pertenece sino negativamente a la historia de la forma que nos interesa, en cuanto la abundancia de recursos elativos hacía innecesario el superlativo en *-ísimo*; pero la coincidencia entre la expresión original de

nuestro autor y tantos pasajes de su versión nos da un motivo más para ensalzar la perfecta naturalidad de esta última y coincidir con Garcilaso cuando afirma: "cada vez que me pongo a leer este su libro... no me parece que le hay escrito en otra lengua".

MARGHERITA MORREALE